

## **Bro: ¿un nuevo marcador del discurso?**

### **Bro: is it a new discourse marker?**

Zoe Selis Domínguez

Universidad Autónoma de Madrid

[zoe.selis@uam.es](mailto:zoe.selis@uam.es)

**Resumen:** El presente trabajo tiene como objetivo comprobar la incorporación de *bro* en el español de España como un marcador del discurso de parentesco y comparar el uso de este marcador con el uso de *tío*. Se estima que el uso de *bro* será muy similar a *tío*. Para comprobar esto, se difundirá un cuestionario online. El análisis de los datos muestra una clara preferencia por no elegir ningún marcador cuando los enunciados propuestos se dan en contextos formales. En cuanto a los contextos informales, parece ser que los resultados no pueden confirmar la incorporación de *bro* al sistema de marcadores; no obstante, presenta unas cifras interesantes a las que habría que prestar atención en investigaciones futuras.

**Palabras clave:** pragmática, sociolingüística, marcador conversacional, ciclo onomasiológico, español peninsular.

**Abstract:** The main goal of this paper is to verify the incorporation of *bro* in the Spanish of Spain as a marker of discourse and to compare the use of this marker with the use of *tío*. Therewith, it is estimated that the use of *bro* will be very similar to *tío*, with a slight hint of informality of *bro*. The analysis of the data shows a clear preference for not putting any marker when the proposed statements are given in formal contexts. Regarding the informal contexts, it seems that the results cannot confirm the incorporation of *bro* into the discourse marker system; however, it presents some interesting figures that should be paid attention to in future research.

**Keywords:** pragmatics, sociolinguistics, conversational marker, onomasiological cycle, peninsular Spanish.

## **1. Introducción**

Es irrefutable el hecho de que la globalización a través de internet tiene gran influencia en el lenguaje. Así, en estos últimos años han sucedido diversas tendencias en el habla, sobre todo de los jóvenes, a una velocidad nunca vista antes. Es por esto por lo que, cuando un fenómeno comienza a asentarse, resulta llamativo y consideramos pertinente detenernos en cuál es el proceso que está teniendo lugar con respecto a este fenómeno.

Esto es precisamente lo que se comienza a ver con *bro*, un acortamiento de la palabra inglesa *brother*, que significa 'hermano' en español. En nuestro idioma no es extraño utilizar términos de parentesco como marcadores del discurso conversacionales, especialmente, la palabra *tío*. Lo llamativo aquí es la incorporación de un extranjerismo crudo al sistema del habla, cuando ya existen recursos en la propia lengua. Por esto, lo interesante de esta realidad es comparar

un marcador del discurso ya arraigado en la lengua, como lo es *tío*, con esta nueva tendencia a usar *bro*, tan visible en las redes sociales.

Los procesos de gramaticalización que sufre una palabra hasta fijarse como marcador del discurso siempre han sido objeto de estudio; no obstante, lo interesante aquí será no solo comprobar que *bro* está empezando a establecerse como un marcador discursivo en español, sino también ponerlo en relación con un marcador más fijado en el sistema y algo más estudiado: *tío*. En la última década se han observado, a raíz de internet y la inmediatez que conlleva, distintas tendencias de breve duración, pero intensas, por lo que resulta relevante su proyección en los estudios sobre la lengua. Es este hecho, sumado al interesante comportamiento gramatical que tienen los marcadores del discurso, lo que impulsa a hacer esta investigación.

Este análisis permitirá dar una idea de cómo las redes sociales y las tendencias afectan al lenguaje de los jóvenes. Como esta observación se hace de manera simultánea a lo que está ocurriendo, sería conveniente que este marcador sea atendido particularmente en un futuro y, de esta manera, comprobar si se trata de un fenómeno que ha llegado para quedarse o, por lo contrario, se trata solamente de una tendencia que se ha extendido algo más que las demás.

La hipótesis de la que se parte en esta investigación es la incorporación de *bro* en el español de España como un marcador del discurso de parentesco, cuyo uso es aproximado al del marcador *tío*, con mayor informalidad en el primero. Esta incorporación parece que es causada por el uso de las redes sociales, especialmente X, ya que es la principal red social cuyo contenido es principalmente verbal (escrito, pero con gran acercamiento a la oralidad). Debemos tener en cuenta que no se persigue la idea de afirmar que un marcador (*bro*) esté sustituyendo al otro (*tío*), ya que se ha demostrado la productividad de este último en la lengua española. No obstante, sí se pretende observar si, dados ciertos contextos de distintos grados de informalidad, los hablantes jóvenes encuentran preferencia por *bro* o por *tío* o si, por otro lado, consideran que es irrelevante la elección de uno u otro.

En el segundo apartado, se presentará un estado de la cuestión sobre los marcadores del discurso, en especial sobre los marcadores de relaciones de parentesco y marcadores conversacionales. En tercer lugar, se procederá al análisis de los datos obtenidos por un cuestionario (Anexo) que ha sido creado por la investigadora y que se ha difundido por las redes sociales X, Instagram y Whatsapp.

## 2. Marco teórico

Para poder analizar *tío* y *bro* como marcadores del discurso, cabe pararse a definir qué es un marcador del discurso. En los últimos años, se han propuesto varias definiciones para estos elementos; lo que se pretende hacer en este apartado es hacer una revisión de estas propuestas para poder elegir una de ellas. Una vez esté claro el concepto de marcador del discurso, se hará una presentación

de los tipos, con especial atención a los marcadores conversacionales, para así dar paso a una revisión bibliográfica de los estudios sobre *tío*. Debido a que el marcador *bro* tiene un nacimiento muy reciente en el español de España, no se han encontrado estudios previos que atiendan este asunto, por lo que aquí solo se expondrán los referentes a *tío* y se intentará extrapolar sus explicaciones a *bro*.

Se parte aquí de la revisión bibliográfica que ya hicieron Martín Zorraquino y Montolío Durán (1999). Las autoras destacan a Gili Gaya, quien realizó un primer acercamiento a los marcadores del discurso; no obstante, el autor los engloba dentro de un concepto algo más amplio: los enlaces extraoracionales. Caracteriza a estos enlaces por estar vinculados a nociones externas a la predicación, por ser invariables (muchas veces a consecuencia de un proceso de gramaticalización, como *sin embargo* o *no obstante*), tener un origen heterogéneo, es decir, provenir de diferentes categorías gramaticales (preposiciones, conjunciones, interjecciones, locuciones adverbiales, sustantivos...) y estar dotados de versatilidad distribucional, esto es, tener la posibilidad de colocarse en distintas posiciones dentro de la oración. También se caracterizan por poder acumularse en dos sentidos: se pueden juntar dos o más enlaces para formar uno nuevo (*pues bien*) o, por otro lado, también se pueden colocar distintos enlaces sucesivamente en una misma oración (*o sea, bueno, ni siquiera lo has hecho aún*). Además, su significado es completamente computacional, es decir, su papel semántico es operativo, no léxico, dando así coherencia y otros matices al discurso. Por la variedad de matices y tipos de operación que realizan estas partículas, entendemos que son polifuncionales y tienen varios sentidos estilísticos. Por último, estos sentidos estilísticos van muy de la mano de los registros comunicativos a los que están vinculados estos enlaces, principalmente si es un registro escrito y oral; es en este último donde, además, tienen gran importancia los rasgos suprasegmentales, como la entonación, que colaboran para descodificar el sentido del mensaje correctamente.

Una concepción algo diferente de estas partículas la dan Alcina y Blecua (Martín Zorraquino y Montolío Durán, 1999), que incluyen los marcadores del discurso dentro de lo que ellos llaman elementos periféricos. Definen estos elementos periféricos como

un heterogéneo grupo de elementos de variada estructura gramatical que sólo se pueden distinguir por su función semántica, dedicada a comentar, precisar o contrastar el significado de toda la oración o a marcar el orden y relación de una oración con las demás que le preceden y se siguen en el discurso (Martín Zorraquino y Montolío Durán, 1999, p. 24).

Dentro de estos elementos, los autores incluyen las frases de infinitivo (*de tener lo que necesito, te avisaré*), los predicativos absolutos (*siendo ya de día,*

regresaron), vocativos (*muchacha, tráeme la comida*), comentarios oracionales (*ciertamente, no lo he visto*), ampliaciones (*en cuanto a Juan, dile que venga a verme*) y ordenadores del discurso (*por tanto, no sé si podré ir*). No obstante; solo estos tres últimos se consideran marcadores del discurso a pesar de ser todos elementos periféricos.

En este punto, cabe detenerse a hablar de los vocativos, pues en ciertos contextos el objeto de estudio de este trabajo puede llegar a confundirse con este tipo de elemento periférico si uno no tiene clara la diferencia entre estas partículas. Alonso-Cortés (1999, p. 4037) define un vocativo como “el uso del nombre para apelar o llamar la atención del oyente” y distingue tres tipos: vocativo de apelación pura, vocativo de tratamiento y vocativo retórico. La clase de nombres a los que se recurre para formar un vocativo son los nombres propios, nombres patronímicos, de parentesco, apodos, nombres con connotación íntima, títulos y profesiones. Nuestros objetos de interés, *tío* y *bro*, se consideran nombres de parentesco. El autor define una serie de propiedades sintácticas; no obstante, aquí solo se expondrán aquellas que diferencian los vocativos de nombre de parentesco con los marcadores del discurso de estos mismos nombres. Encontramos, así, cuatro propiedades que evitan tratar *tío* y *bro* como vocativos en los contextos que nos interesan, esto es, aquellos en los que no se intenta apelar al interlocutor<sup>1</sup>: (1) los vocativos pueden ocurrir con posesivos, lo que no es posible con los marcadores del discurso (*#mi tío, no puedo con este sueño* o *#mi bro, esto mola que flipas*); (2) mientras que los vocativos pueden recibir complementos, los marcadores del discurso los rechazan (*#tío/bro de mi corazón, no quiero ir a la cena* vs. *hija de mi corazón, ¿puedes recoger la mesa?*); (3) la aposición es posible a un vocativo, pero no a un marcador del discurso (*#tío/bro Juan, esta reunión no mola*)<sup>2</sup>; (4) los vocativos se pueden coordinar pero los marcadores del discurso, no (*Juan y Ana, venid a ver esto* vs. *#tío y bro, venid a ver esto*). Como se ve en los ejemplos propuestos, las partículas de interés en este trabajo no pueden ser tratadas como vocativos.

Si bien las propuestas de definición de marcador del discurso de los mencionados autores son interesantes, en este trabajo se tomará la definición que da Portolés Lázaro (2001, p. 48), ya que, además de tener una caracterización muy acertada de estas partículas, se diferencia de los anteriores en que no las incluye dentro de otro grupo más amplio:

unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar que *tío/bro* como vocativo sí existen y es posible tratarlos como tal; no obstante, en los contextos a los que nos referimos aquí, consideramos que no funciona así, pues estas partículas pueden tener distintas interpretaciones (De Latte, 2024; de Hoyos, 1981; Llopis Cardona y Pons Bordería, 2024; Sanmartín Sáez, 2024)

<sup>2</sup> En este ejemplo, la aposición con *tío* sí funciona, pero nótese que la interpretación cambia y pasa a designar a un familiar en concreto que se llama Juan.

### Bro: ¿un nuevo marcador del discurso?

en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Las propiedades morfosintácticas a las que se refiere el autor se pueden resumir las siguientes: en primer lugar, se debe tener en cuenta que no todos los marcadores del discurso están igualmente gramaticalizados (*sin embargo* vs. *por tanto* ~ *por lo tanto*). Además, como ya se ha argumentado, no admiten especificadores (*tío de clase*<sup>3</sup>), adyacentes (*#bro guapo*), modificación ni coordinación (*#tío y amigo*); pero sí se pueden combinar con interjecciones (*¡Bah, tío! ¡No me gusta eso!*). Asimismo, están dotados de permutabilidad y libertad distributiva (*Tío, vámonos a la playa / Vámonos tío a la playa / Vámonos a la playa, tío*).

Portolés Lázaro (2001, p. 146) clasifica los distintos marcadores en los siguientes grupos en función de su significado operativo:

Estructuradores de la información	Comentadores
	Ordenadores
	Digresores
Conectores	Aditivos
	Consecutivos
	Contraargumentativos
Reformuladores	Explicativos
	De rectificación
	De distanciamiento
	Recapitulativos
Operadores discursivos	De refuerzo argumentativo
	De concreción
	De formulación
Marcadores de control de contacto o marcadores conversacionales	

Fig. 1: Clasificación de marcadores del discurso (Portolés Lázaro, 1999, p. 146).

En este trabajo, de todos estos tipos de marcadores, los que son de interés son los marcadores de control de contacto, ya que son los que se relacionan con nuestro objeto de estudio (Briz Gómez, 2022; Sanmartín Sáez, 2024). Estos, según Briz Gómez (1998, pp. 224-225), son:

<sup>3</sup> En este ejemplo se fuerza la lectura de sustantivo equivalente a *hombre*.

marcas que manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de éstos con sus enunciados, [...] que cumplen una función predominantemente expresivo-apelativa y también fática, que se concreta en el discurso bien como reafirmación o justificación del yo, de su actuación o de lo dicho, es decir, [...] justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor.

Portolés Lázaro (1999, pp. 72-73) se detiene a explicar que hay que diferenciar entre una interjección, la cual es invariable, y una forma apelativa, que tiene cierta variación; no obstante, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, p. 32), por otro lado, habla de interjecciones apelativas, que se caracterizan por garantizar la presencia del oyente en la interacción comunicativa, por tener autonomía fónica y por ser elementos enfatizadores. No obstante, se seguirá en este trabajo con el concepto de marcadores conversacionales y la definición que da Briz Gómez (1999, 2022) sobre ellos. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) realizan una clasificación en cuatro tipos de marcador conversacional: marcador conversacional de modalidad epistémica, de modalidad deontica, metadiscursivo conversacional y enfocador de la alteridad (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999, p. 4082). Se centrará la atención en este último, que se caracteriza por ser operador, no admitir adyacentes mientras que los vocativos sí lo hacen (*hombre, no digas eso* vs. *no digas eso, hombre de poca fe*), no tener género (*¡Hombre! ¡Qué guapa estás!*), tener la posibilidad de combinarse con vocativos (*Hombre, María, no creo que tengas que ser así*), su gramaticalización da lugar al refuerzo de la imagen positiva y tienen versatilidad distribucional, como el resto de marcadores. Los ejemplos propuestos aquí están extraídos o adaptados de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, pp. 4051–4214); no obstante, también funcionan con el objeto de estudio (*tío y bro*): *tío, no digas eso; ¡Tío! ¡Qué guapa estás!; Tío, María, no creo que tengas que ser así*.

Choi (2013) realiza un estudio sobre los términos de parentesco como marcadores conversacionales, centrándose en el lenguaje juvenil. La autora enmarca *tío* dentro de los vocativos; sin embargo, ya se ha explicado que las características sintácticas de estos no se ajustan al comportamiento gramatical de palabras como *tío* o *bro*. No obstante, sí es acertado decir que son parte del proceso conversacional; como dice Briz Gómez (1999, p. 201):

la función de tales marcadores se vincula a la organización de la actividad discursiva; son trazos de una estrategia (de una relación estratégico-comunicativa), de una técnica de producción y formulación de los mensajes; marcas además de la estructuración del discurso.

Así, la presencia de estos marcadores hace patente la relación social y funcionan como una marca de identidad grupal y solidaridad colectiva (Briz Gómez, 2001, 2022; Sanmartín Sáez, 2024). Por esto, se dan en conversaciones de corte informal, es decir, en conversaciones coloquiales, caracterizadas por la inmediatez, el dinamismo, la cooperación de los interlocutores, la alternancia de turnos no preestablecidos, la relación de proximidad entre los participantes, el saber compartido, la cotidianeidad de los temas, la falta de planificación y la finalidad interpersonal (Briz Gómez, 2001, pp. 50-51).

Como se ha mencionado antes, los marcadores del discurso surgen de un proceso de gramaticalización. En esta línea, Llopis Cardona y Pons Bordería (2020) proponen, para *macho* y *tío*, un proceso de gramaticalización como ciclo semántico-pragmático, que ocurre cuando el término fuente del nivel de contenido de un marcador de nivel contextual es reemplazado, de manera que este nuevo término se convierte en la fuente de nivel contextual similar al reemplazado. Exponen dos tipos de ciclo semántico-pragmáticos: ciclos semasiológicos y ciclos onomasiológicos. Este primero lo define Hansen de la siguiente manera:

if one and the same form or several etymologically closely related forms repeatedly develop(s) similar context-level functions from a similar point of departure at the context level, I propose that we are dealing with semasiological cyclicity<sup>4</sup> (2018, p. 57, en Llopis Cardona y Pons Bordería, 2020, p. 152).

Del ciclo onomasiológico, el mismo autor dice

if we observe a similar context-level meaning/function or set of meanings/functions is renewed several times by etimologically unrelated forms with similar content-level source meanings, I propose that we have a case of onomasiological cyclicity<sup>5</sup> (2018, p. 64, en Llopis Cardona y Pons Bordería, 2020, p. 152).

Es este último ciclo el que conviene mirar con más atención, pues es el que se da para la gramaticalización de *macho* y *tío* en la explicación de Llopis Cardona y Pons Bordería (2020) y, además, parece ser que es ese ciclo el que apoyará la

---

<sup>4</sup> “Si formas parecidas o varias formas estrechamente relacionadas etimológicamente desarrollan repetidamente funciones en el mismo contexto desde un punto de partida similar respecto de contenido, propongo que estamos tratando con ciclicidad semasiológica”, traducción propia.

<sup>5</sup> “Si un significado/función similar en el mismo contexto o un conjunto de significados/funciones se renuevan varias veces por formas etimológicamente no relacionadas con significados de fuente de nivel de contenido similares, propongo que tenemos un caso de ciclicidad onomasiológica”, traducción propia.

hipótesis de este trabajo respecto de *tío* y *bro*: el aumento de uso de *bro* en detrimento de *tío*.

Los autores dividen las características del ciclo semántico-pragmático en rasgos internos y rasgos externos. Estos primeros, los internos, se resumen en cuatro puntos: (1) son unidades con significado similar; (2) se repite el cambio lingüístico; (3) tienen una adquisición gradual; y (4) se invierten o se pierden las micro-construcciones. En cuanto a los rasgos externos, son solo dos: idéntica o similar variedad diatópica, diastrática y diafásica y presencia en tiempos o períodos diferentes. De este último, cabe mencionar que los dos elementos sí pueden llegar a coexistir; sin embargo, si no se supera esta convivencia, se da un crecimiento del paradigma y no se puede considerar un ciclo semántico-pragmático, que es, por ejemplo, lo que ocurrió con los marcadores *no obstante* y *sin embargo*, según indican Llopis Cardona y Pons Bordería (2020). Estos rasgos los cumplen los elementos de interés de las autoras: tienen un perfil variacional parecido (español peninsular, sobre todo madrileño), un significado similar (+animacidad +masculino, 'hombre'), se dan en tiempos diferentes (*macho* es característico de los años ochenta, en la Movida Madrileña y *tío* empieza a darse en los noventa). A través de este ciclo, *tío* ocupó el lugar de *macho*.

Así, una vez expuesta la revisión bibliográfica, se procederá a analizar los datos obtenidos para explicar el caso de los marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad *tío* y *bro*, que parece que inician un ciclo semántico-pragmático.

### 3. Metodología

Para este trabajo, se utiliza el cuestionario como método de recogida de datos. Se ha difundido dicho cuestionario por internet con el objetivo de que llegue al mayor número de personas posible. El objetivo es obtener resultados a partir de la reflexión activa de los hablantes, es decir, se pretende observar las elecciones de los participantes cuando se les ofrece varias opciones de respuesta. En esta encuesta se presenta una primera sección con diez preguntas sobre el perfil sociolingüístico de los participantes. La segunda sección de la encuesta consta de veintidós enunciados puestos en diferentes contextos sobre los cuales el informante deberá elegir entre usar *tío*, *bro*, cualquiera de los dos o ninguno de los dos. Los enunciados del cuestionario han sido extraídos de ejemplos de *tío* y *bro* en redes sociales, en los corpus CORPES XXI y el *Corpus del Español* de Mark Davies y en diferentes artículos expuestos en la bibliografía de este trabajo.

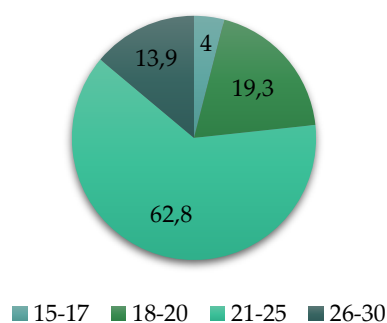
La elección de la muestra poblacional que rellena el cuestionario se ha basado, principalmente, en criterios de edad y procedencia. No se ha tenido en cuenta el nivel de estudios ya que no se considera relevante debido a que estos marcadores son propios del registro informal; no obstante, el saber inglés y consumir contenido en este idioma en distintas redes sociales sí es una variable que podría influir en el resultado, debido a que el objeto de estudio es un

extranjerismo crudo inglés. Sin embargo, para este trabajo solo se han tenido en consideración los datos numéricos debido a la extensión del mismo.

Se ha elegido una población joven, concretamente de quince a treinta años, ya que el estudio parte de la idea de que el fenómeno surge en el habla de los jóvenes. Se parte de quince años porque, a pesar de que cada vez se recurre a las redes sociales a edades más tempranas, es a esta edad cuando la población comienza a darles un uso más intenso; por esto mismo se limita la edad a treinta años: la población, a partir de esta edad, entra de lleno a la edad adulta y su presencia en internet se reduce significativamente. Además, según el *Estudio Anual Redes Sociales 2021* (Elogia e Iab Spain Research, 2021), la media de edad de usuarios de internet es de cuarenta años; al acotar la población a treinta, se asegura que los usuarios correspondan a la parte activa más joven. Por otro lado, se acota la población a aquellas personas nacidas, criadas y con residencia en España, sin especificación de ciudad, ya que el marcador *tío* se da sobre todo en el español peninsular. Además, tampoco se toman en consideración aquellos hispanohablantes de procedencia latinoamericana, ya que el contacto de estas variedades del español con Estados Unidos y, por tanto, con el inglés, siempre ha sido más estrecho y puede influir en el uso de *bro*.

La distribución etaria de los informantes se presenta en la Figura 2. La división por grupos de edad no se tendrá en cuenta en el análisis, ya que se presentó esta división solo para facilitar la clasificación de los participantes. No obstante, cabe destacar que el 82,1 % de los participantes no llega a los 26 años y que la muestra de menores de 18 años es muy pequeña (4 %). Así, en futuras investigaciones, resultaría interesante ver si hay una relación entre la distribución etaria y el uso de *bro*.

### Grupos etarios



*Fig. 2: Distribución de los informantes por grupos etarios.*

En cuanto a la interpretación del cuestionario, las preguntas se han clasificado en formal (F), informal (I), semiformal (SF) y semiinformal (SI) para que, de esta manera, se puedan clasificar mejor las respuestas. Respecto de las etiquetas F, SF, SI e I, se elige esta distinción en función de quién sea el interlocutor y de dónde tenga lugar la interacción; es decir, si el interlocutor es un jefe y la interacción tiene lugar fuera del lugar de trabajo, se considerará SF

pero, si el interlocutor es un compañero de clase y la interacción se da en clase con un profesor delante (que no es partícipe de la conversación), se clasificará como SI.

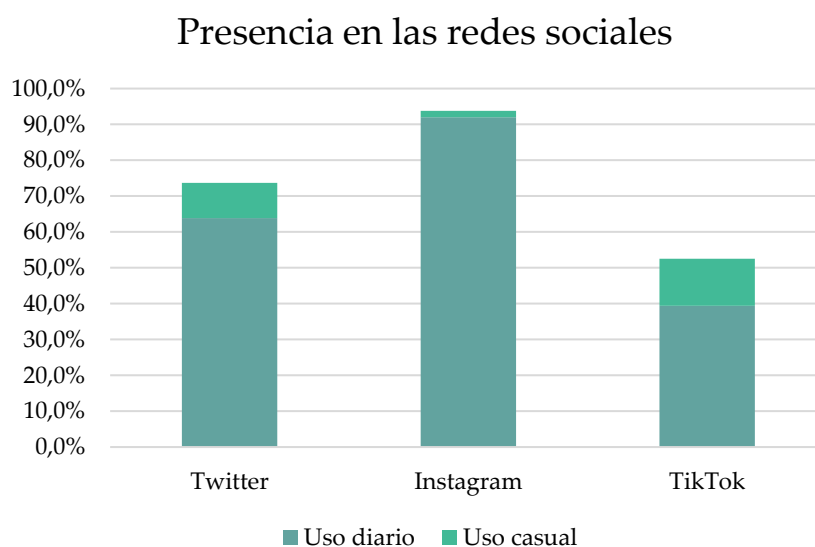
La encuesta fue difundida por diversas redes sociales (WhatsApp, X e Instagram, principalmente) a lo largo del último tercio de 2021. En el momento de cerrar el cuestionario, lo habían respondido más de 280 personas. Hubo respuestas que no eran válidas, ya que los informantes no se adaptaban al rango de edad o la procedencia que se pedía. Una vez que estas fueron eliminadas, se terminó con 274 respuestas que se adaptaban a los criterios de selección poblacional.

Se recurrirá en el siguiente apartado a un análisis mixto, donde se presentarán los resultados cuantitativamente para luego pasar a un análisis cualitativo. Los resultados serán presentados, en un primer lugar, cuantitativamente por espectros de (in)formalidad.

Tras esto, se analizarán los resultados numéricos cualitativamente teniendo en cuenta las variables para, posteriormente, presentar las conclusiones derivadas del estudio.

#### 4. Resultados

Como se ha mencionado en el apartado anterior, partimos del cuestionario con 274 respuestas. De estas personas, el 93 % habla inglés y el 87 % consume algún tipo de contenido en dicha lengua. La mayoría de los participantes presenta un alto porcentaje de presencia en las redes sociales, a excepción de TikTok, la más novedosa, que solo es utilizada por el 52,6 % de los informantes. En la Figura 3 se observa la frecuencia de uso (diario o casual, es decir, no diariamente) en los informantes.



*Fig. 3: Población presente en las RRSS y el uso dado.*

### Bro: ¿un nuevo marcador del discurso?

Se observa en el gráfico que un 73,7 % de los informantes utiliza X y un 63,9 % recurre a esta red social diariamente. Más recurrente es Instagram, utilizada por el 93,8 % de las personas encuestadas y, de estas, solo el 1,8 % no la utiliza de forma diaria. Una distribución diferente se da en el caso de TikTok, red social que comenzó a utilizarse por más población joven-adulta en España a partir del confinamiento de marzo de 2020 y, según el *Estudio Anual Redes Sociales de 2021* (Elogia e Iab Spain Research, 2021), el conocimiento sugerido de esta red social aumenta del 14 % al 53 %; como se ha dicho antes, poco más de la mitad de los participantes de la encuesta utilizan esta red social, pero el 39,4 % entra a esta aplicación al menos una vez al día. Estos resultados resultan interesantes para la interpretación de la encuesta, ya que en estas redes sociales el cruce de lenguas, sobre todo con el inglés, es muy frecuente; es este cruce con usuarios angloparlantes lo que podría considerarse el origen de la introducción de *bro* en el sistema. No obstante, la relación entre estas variables queda fuera del objeto de estudio de este trabajo por cuestiones de espacio.

Como se ha explicado anteriormente, la encuesta se compone de veintidós preguntas de contexto donde se plantea un enunciado con un espacio en blanco, el cual el encuestado debe rellenar con *tío*, *bro*, cualquiera de las dos o ninguna según su criterio de producción. Las preguntas han sido clasificadas en I, SI, SF o F según el contexto en el que se enmarque cada enunciado.

En la Tabla 2 se muestra la frecuencia de cada respuesta condicionada a su categoría de formalidad.

	I	SI	SF	F
<i>Tío</i>	1028 (51,4 %)	334 (44,53 %)	319 (25,52 %)	68 (4,53 %)
<i>Bro</i>	217 (10,87 %)	56 (7,74 %)	33 (2,64 %)	5 (0,33 %)
Cualquiera	196 (9,8 %)	67 (8,93 %)	33 (2,64 %)	18 (1,2 %)
Ninguna	559 (27,95 %)	293 (39,07 %)	865 (69,2 %)	1409 (93,93 %)
Total	2000 (100 %)	750 (100 %)	1250 (100 %)	1500 (100 %)

Fig. 4: Resultados de frecuencia condicionada al grado de formalidad.

Cuando los enunciados se dan en contextos formales, la mayoría de los encuestados optan por no añadir nada; así, en una situación formal, el 93,93 % de las respuestas indican que no se utiliza ningún marcador propuesto y, en un contexto clasificado como semiformal, aunque el porcentaje baja, este sigue siendo considerable: el 69,2 % se corresponde a ninguna de las tres opciones propuestas.

En cuanto a la elección de *tío*, los resultados muestran un 51,4 % para los contextos informales y un 44,53 % para los semiinformales; así, a menor formalidad del contexto, mayor frecuencia de aparición de *tío* en el enunciado. Más interesante resultan los resultados correspondientes a *bro* y a cualquiera de los dos marcadores. En contextos informales y semiinformales, un 10,87 % y un

7,74 % respectivamente eligen utilizar *bro* mientras que el 9,8 % y el 8,93 % escogerían cualquiera de los dos marcadores. Asimismo, en contextos informales y semiinformales, el 27,95 % y el 39,07 % de las respuestas optan por no elegir ningún marcador propuesto, lo cual supera la frecuencia de correspondiente a *bro* y a *cualquiera de las dos*.

En la Tabla 3, donde se recogen las respuestas de las preguntas I y SI, se observa cómo *tío* tiene preferencia en contextos que se encuentran dentro del espectro de la informalidad. El marcador *tío* obtiene la mayor frecuencia (49,53 %), seguido por *ninguna de las dos* (30,98 %) y, por último, *bro* y *cualquiera de las dos*, con una diferencia mínima entre ellas (9,93 % y 9,56 %, respectivamente).

	Informal + Semiinformal
<i>Tío</i>	1362 (49,53 %)
<i>Bro</i>	273 (9,93 %)
<i>Cualquiera</i>	263 (9,56 %)
<i>Ninguna</i>	852 (30,98 %)
<b>Total</b>	2750 (100 %)

Fig. 5: Frecuencia de respuestas en espectro informal.

## 5. Discusión

En el presente trabajo, se ha intentado comprobar si se está incorporando un nuevo marcador del discurso al sistema de habla de los jóvenes, en concreto, un marcador de contacto enfocador de la alteridad. El marcador en cuestión es un anglicismo crudo (*bro*), el cual tendría un uso similar a *tío*, otro enfocador de la alteridad propio del español peninsular, más concretamente del centro. Esta incorporación de una nueva partícula entraría dentro del proceso de ciclo onomasiológico, explicado en el marco teórico (§II), el cual no se entiende aquí como un ciclo ya cerrado, sino como el inicio de uno. Para la comprobación de esta hipótesis, se ha realizado una encuesta a 274 personas españolas de entre quince y treinta años.

Si bien en la encuesta se recogen tanto datos de edad como de conocimiento de inglés, el consumo en este idioma y el uso de redes sociales, para este trabajo no se han tenido en cuenta estas variables por motivos de extensión. No obstante, resultaría interesante seguir indagando en esta cuestión y comprobar si hay alguna relación significativa entre el uso de las redes sociales, el consumo de estas en inglés, y la incorporación de *bro*.

Lo primero que se observa en los resultados es que parece haber una relación inversa entre la formalidad y el uso de un marcador; esto es, a más formalidad, menos frecuencia de uso de *tío* o *bro* (Tabla 2). Así, en contextos marcados por la formalidad del contexto o de los participantes, la respuesta claramente preferida es no utilizar ningún tipo de enfocador de alteridad. Si se

atiende al grado de formalidad de las preguntas y las respuestas correspondientes a *bro*, se observa cómo la frecuencia de este marcador disminuye en mayor magnitud que el resto de alternativas propuestas, por lo que este marcador está mucho más marcado que *tío*.

Resulta interesante cómo incluso dentro del espectro de la informalidad, además de que *tío* presenta la mayor frecuencia de uso, la opción de *ninguna de las dos* se sigue manteniendo en segundo lugar (30,98 %). Esto, por lo tanto, evidencia que el uso de *bro*, a pesar de que se puede dar en los mismos contextos que *tío*, no se acerca a su frecuencia de uso. Este hecho imposibilitaría que se pueda considerar actualmente el inicio de un ciclo onomasiológico y, por lo tanto, descartaría la hipótesis inicial.

## 6. Conclusión

El lenguaje en las redes origina ciertas tendencias que, a veces, salen de la pantalla para incorporarse al habla coloquial oral de las conversaciones cara a cara; no obstante, como cualquier moda, estas tendencias suelen tener poca duración. Así, este trabajo surgió de la observación del uso de *bro* de manera similar a la utilización de *tío* en el habla oral coloquial. La hipótesis de la cual se partió en este trabajo es la incorporación de *bro* en el habla coloquial oral y el inicio de un ciclo onomasiológico con *tío*. Tras una revisión bibliográfica sobre los marcadores del discurso, se puede afirmar que *bro* se debe considerar, a nuestro modo de ver, al igual que *tío*, un marcador conversacional enfocador de la alteridad y no un vocativo.

A través de una encuesta difundida por diferentes redes sociales, se han obtenido 274 respuestas de jóvenes españoles de entre quince y treinta años. A pesar de que se han recopilado datos de edad y uso de redes sociales, en este trabajo se ha elegido no tener en cuenta estas variables, ya que la intención es hacer una primera aproximación hacia esta partícula sobre la cual no se ha podido encontrar bibliografía. Los resultados han presentado una clara preferencia por no poner ningún marcador cuando los enunciados propuestos se dan en contextos que se dan dentro del espectro de la formalidad (F y SF). Lo interesante se da en las respuestas de los contextos I y SI, donde la frecuencia de *ninguna de las dos* supera la de *bro* y la de *cualquiera de las dos* (*tío* o *bro*). Estos datos descartaron la incorporación de *bro* en el sistema y, por lo tanto, no se podría hablar aquí de un ciclo onomasiológico. En definitiva, si bien se puede afirmar que *bro* se debe considerar un marcador conversacional enfocador de la alteridad, no se encuentran evidencias de que este vaya a sustituir a *tío*.

Con todo, todavía resulta interesante la relación que podría haber entre el uso de *bro* y la presencia de los hablantes en las redes sociales. Asimismo, otra variable que se podría tener en cuenta en futuras investigaciones es el conocimiento de inglés y el consumo de contenido multimedia de los hablantes en esta lengua, ya que *bro* es un extranjerismo crudo.

## Bibliografía

- ALONSO-CORTÉS, A. (1999). Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. (Vol. 3, pp. 3993-4050). Espasa.
- ELOGIA E IAB SPAIN RESEARCH. (2021). *Estudio Anual de Redes Sociales*. Recuperado el 19 de enero de 2022, de <https://iabspain.es/estudio/estudio-de-redes-sociales-2021/>
- BRIZ GÓMEZ, A. (1999). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2001). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2022). El marcador discursivo "tío/a" en la conversación coloquial española: tipo de unidad discursiva, posición y función. *Oralia: Análisis Del Discurso Oral*, 25(2), 33-64. <https://doi.org/10.25115/oralia.v25i2.8311>
- CHOI, H. J. (2013). Los términos de parentesco como marcador conversacional en el lenguaje juvenil de Buenos Aires, Madrid y Santiago de Chile. *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies*, 2(15). Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://cutt.ly/ZYwHb4c>
- DE LATTE, F. (2024). Los Vocativos Contraculturales: Cambios Paradigmáticos y Difusión Hasta El Español Coloquial Actual. *Spanish in Context*, 21(1), 51–77. <https://doi.org/10.1075/sic.00101.del>
- HOYOS GONZÁLEZ, M. de. (1981). "Una variedad en el habla coloquial: la jerga 'cheli'." *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, 4, 31-42.
- LLOPIS CARDONA, A. y PONS BORDERÍA, S. (2020). La gramaticalización de 'macho' y 'tío/a' como ciclo semántico-pragmático. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 82, 151-164. Recuperado 11 de noviembre de 2021 de <https://cutt.ly/2YwHG33>
- LLOPIS CARDONA, A. y PONS BORDERÍA, S. (2024). Fases y factores socioculturales en la difusión de tío/tía como vocativos: "juvenilización" del español coloquial actual. *Spanish in Context*, 21(1). <https://doi.org/10.1075/sic.00102.llo>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y MONTOLÍO DURÁN, E. (1999). *Marcadores del Discurso. Teoría y análisis*. Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. (Vol. 3, pp. 4051–4214). Espasa.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2001). *Marcadores del discurso* (2ª edición). Ariel.
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (2024). Cambios en las formas nominales de tratamiento en español coloquial (del siglo XX al XXI): de tío a bro. *Oralia Análisis del Discurso Oral*, 27(1), 161-184. <https://doi.org/10.25115/oralia.v27i1.9160>

**Fecha de recepción: 03/02/2025**

**Fecha de aceptación: 26/06/2025**

## Anexo

### CUESTIONARIO

1. Edad
2. Procedencia
3. ¿Hablas inglés?
4. ¿Consumes contenido el inglés?
5. ¿Utilizas la red social *Twitter/X*?
6. ¿Con qué frecuencia?
7. ¿Utilizas la red social *Instagram*?
8. ¿Con qué frecuencia?
9. ¿Utilizas la red social *TikTok*?

10. ¿Con qué frecuencia?

Elige qué palabra utilizarías (*tío*, *bro*, cualquiera de las dos, ninguna) para completar la frase según la situación:

- a) Le estás contando una anécdota a tu hermana y dices: «\_\_\_ que fue la risa».
- b) Tu compañero de trabajo te pide que cedas tu ordenador para hacer una presentación en la reunión y dices: «\_\_\_ tengo la batería muy baja».
- c) Tu tutor te nota cansado y te pregunta si has dormido bien. Respondes: «no sé por qué parezco cansado: ayer dormí ocho horas \_\_\_».
- d) Tu jefa comenta lo difícil que es socializar hoy en día debido a las redes sociales y tú le dices: «yo creo que lo mejor que tengo es la tecnología \_\_\_».
- e) Tu amiga te ve grabándole mientras está cantando y dice «no estarás grabando, ¿no?». Tú respondes: «cómo se oye \_\_\_, ¡qué guapo!».
- f) Tú y tus amigos hacéis una fiesta en un local y tu amiga dice «me han dicho que cuando hay mucha gente que baje el volumen». Tú respondes: «joder \_\_\_ pues yo lo tengo a tope».
- g) En casa de unos amigos te piden que pongas tú la música desde tu móvil. Contestas: «\_\_\_ tengo la batería mazo de baja».
- h) Tu profesora te ve quedándote dormido/a en clase varios días seguidos y te pregunta si estás descansando lo suficiente. Le dices: «sí \_\_\_ solo duermo tres horas al día y voy bien».
- i) Estás cocinando y tienes las manos muy sucias, pero necesitas poner el temporizador. Le gritas a Alexa que lo ponga. Entonces, dices: «yo creo que lo mejor que tengo es la tecnología \_\_\_».
- j) Ves algo asqueroso en la cocina y dices: ¡¿\_\_\_ qué cojones es esto?!
- k) Estás con una profesora tomando un café en la cafetería de la universidad y este comenta que su hija va a salir por Halloween a una discoteca. Tú comentas: «¿\_\_\_ eso que pagan treinta euros dos copas? La botella entera es más barata».

- l) Llegas tarde a clase y en el descanso, una de tus compañeras, con la profesora aún en clase, te pregunta que qué te había pasado. Contestas: «\_\_\_ mi cama me secuestra por las mañanas».
- m) Tu jefa te comenta que, si hay gente en el edificio, hay que bajar le volumen de las conferencias. Respondes: «joder \_\_\_ pues yo lo tengo superalto».
- n) Estáis probando un sistema de grabación en clase. Tu profesora te pide que oigas la muestra y des tu primera impresión. Comentas: «¡cómo se oye \_\_\_!».
- o) En tu grupo de amigos estáis hablando sobre cuántas horas soléis dormir al día. Tú comentas: «sí \_\_\_ solo duermo tres horas al día y ando joya».
- p) En una reunión de trabajo, el jefe cuenta una historia graciosa que compartió contigo. Tú dices: «\_\_\_ fue la risa».
- q) En una clase online el profesor solo pone vídeos largos explicando teoría. Tú, por el grupo de WhatsApp de clase, comentas: «\_\_\_ estoy hart/a de ver vídeos de horas».
- r) Tus compañeros de trabajo están hablando de salir a una discoteca por Halloween y te invitan, a lo que respondes: «¿\_\_\_ eso que pagáis treinta pavos dos copas? La botella entera es más barata».
- s) Llegas a la oficina y ves que alguien ha movido todas tus cosas. Dices: «¿¡\_\_\_ qué narices es esto?!».
- t) Tu profesora os pregunta a la clase por qué llegáis tarde a primera hora. Tú respondes: «\_\_\_ nuestra cama nos secuestra por las mañanas».
- u) Por fin has tenido una noche de buen dormir. Llegas a clase al día siguiente y les cuentas a tus amigos: «ayer dormí ocho horas \_\_\_».
- v) La profesora te pregunta en privado si te parece mejor poner todos los vídeos de clase seguidos o si convendría dividirlos en fragmentos de media hora. Tú respondes: «\_\_\_ estoy cansado/a de ver vídeos de horas».